

# LA ECONOMÍA COLOMBIANA DURANTE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN (1870–1918): UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS ESTIMACIONES DE PRODUCCIÓN Y CRECIMIENTO

*THE COLOMBIAN ECONOMY DURING THE FIRST GLOBALIZATION (1870–1918): A CRITICAL ANALYSIS OF PRODUCTION AND GROWTH ESTIMATES*

Alejandro Nieto Ramos<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo tiene como propósito analizar y contrastar las diferentes estimaciones de producción y crecimiento económico realizadas para Colombia durante la Primera Globalización (1870–1918). Este periodo resulta importante para el análisis histórico colombiano, pues el país no solo siguió la tendencia generalizada de la región a través de la creciente exportación de bienes primarios, sino que también experimentó profundos cambios internos en las estructuras de producción y distribución. El documento presenta y discute las metodologías seguidas por las estimaciones disponibles, y propone una cifra de crecimiento per cápita promedio con base en los cálculos de Salvador Camacho Roldán y De Corso (2009). La ventaja de estas dos aproximaciones es que se construyen o son consistentes con el enfoque del gasto, por lo que incluyen la producción de autoconsumo. Se encuentra que bajo esta aproximación el crecimiento económico fue inferior al que obtienen otras estimaciones, principalmente por la dinámica de la Primera Guerra Mundial.

**Palabras clave:** estimación PIB, crecimiento económico, Primera Globalización, Colombia

**Códigos JEL:** N01, N16, N36, O40

## Abstract

The purpose of this article is to analyze and contrast the various estimates of production and economic growth for Colombia during the First Globalization (1870–1918). This period is particularly significant for Colombian historical analysis, as the country not only followed the broader regional trend of expanding primary goods exports, but also underwent profound internal transformations in the production and distribution structures. The article presents and discusses the methodologies employed in the available estimates, building toward a proposed average per capita growth figure based on the calculations of Salvador Camacho Roldán and De Corso (2009). The advantage of these two approaches lies in their construction based on, and consistency with, the expenditure approach, thereby including subsistence production. The findings suggest that, under this approximation, economic growth was lower than indicated by other estimates, mainly due to the dynamics associated with the First World War.

**Keywords:** GDP, economic growth, First Globalization, Colombia

**JEL codes:** N01, N16, N36, O40

**Recibido:** 5–5–2025 | **Revisado:** 31–7–2025 | **Aceptado:** 17–8–2025

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: anietor@unal.edu.co

## Introducción

A lo largo de la Primera Globalización (1870–1918) América Latina experimentó cambios importantes en sus estructuras de producción y distribución. La creciente participación en el mercado mundial a través de la exportación de materias primas, bienes mineros y productos agroforestales se destacó como el hecho central para explicar los patrones de desarrollo de la región.

Colombia no fue ajeno a esta tendencia general, según los datos de Bértola y Ocampo (2013, p. 114) las exportaciones se multiplicaron por 3,7 entre 1870 y 1914. En el ámbito interno, el país atravesó importantes cambios políticos, sociales y económicos. En el primer caso, se transitó de la Constitución de 1863, liberal, federalista y laica, hacia la Constitución conservadora de 1886, basada en el centralismo político, la religión católica como principio unificador de la nación y la limitación de las libertades públicas. El conflicto político entre liberales y conservadores se manifestó en la esfera social a través de recurrentes conflictos civiles antes de finalizar el siglo, siendo el más importante la Guerra de los Mil Días (1899–1902). Adicionalmente, luego de este conflicto el país experimentó otro suceso de relevancia, la pérdida de Panamá, que según Kalmanovitz (2012, p. 139) era la región más rica del país.

En la esfera económica, durante las últimas décadas del siglo XIX, Colombia experimentó booms exportadores de productos agrícolas como el tabaco, la quina y el añil. El modelo empresarial que predominó en estos productos fue el que Ocampo (1984) definió como producción–especulación, en el cual el objetivo era apropiarse de las ganancias extraordinarias que el desequilibrio de precios internacionales ofrecía en coyunturas específicas. Sin embargo, paralelamente el café ganaba relevancia y se expandía por el país, convirtiéndose en el principal producto de exportación y generando profundos cambios en la estructura social y económica colombiana.

Dentro de este contexto de mayor integración económica, el crecimiento de las exportaciones fue el principal impulso del crecimiento económico, en lo que se ha definido como el modelo de desarrollo hacia afuera. Bértola y Ocampo (2013) sostienen este argumento referenciando el mayor dinamismo de las exportaciones respecto al crecimiento de la economía total y en la influencia de las exportaciones en los ciclos del PIB. Sin embargo, recientes investigaciones han debatido la magnitud del crecimiento orientado por las exportaciones para ciertos países de la región. En esta línea, sobresale el trabajo Kuntz-Ficker (2019, p. 372), quien muestra que Colombia tuvo una muy baja incidencia en diversas dimensiones del proceso exportador, y por tanto concluye que la era exportadora pudo tener efectos muy limitados.

Esta investigación se enmarca en este debate, pues tiene como propósito revisar y analizar las estimaciones de Producto Interno Bruto (PIB) disponibles para Colombia entre finales del siglo XIX y principios del XX, destacando sus metodologías y limitaciones. Adicionalmente, propone una nueva estimación de crecimiento durante la Primera Globalización en base a dos medidas de PIB, una en 1870 y otra para 1918. Como se mostrará, estas dos mediciones incorporan un elemento central del cual carecen las demás, la producción de autoconsumo, que resultaba muy importante en las estructuras de producción agraria de la época.

En este sentido, los resultados de este trabajo contribuyen a la historiografía colombiana aportando nueva información acerca del crecimiento económico del país durante la Primera Globalización. Este trabajo encuentra una tasa de crecimiento per cápita inferior a la estimación más difundida dentro de la literatura colombiana, cuestionando la dinámica durante la Primera Guerra Mundial, pero también haciendo algunas observaciones alrededor de la separación de Panamá.

El documento está dividido en siete secciones incluyendo esta introducción. En el apartado 1 se presenta una primera caracterización de la Primera Globalización, haciendo énfasis en la dinámica exportadora y el crecimiento económico. En el apartado 2 se analizan las diferentes estimaciones de PIB disponibles para Colombia entre finales del siglo XIX y principios del XX. Con base en los métodos que se han implementado y el objetivo de este trabajo, se justifica la selección de dos estimaciones, una para 1870 y otra para 1918. La primera proviene de los cálculos que realizó Salvador Camacho Roldán y que publicó en las *Memorias de Hacienda de 1872*, y la segunda del trabajo de De Corso (2019). En el apartado 3, se valida la estimación de Camacho Roldán desde el enfoque del gasto, mostrando que puede ser bastante acertada. Seguidamente se describe la metodología y las fuentes de información usadas para aproximar un índice

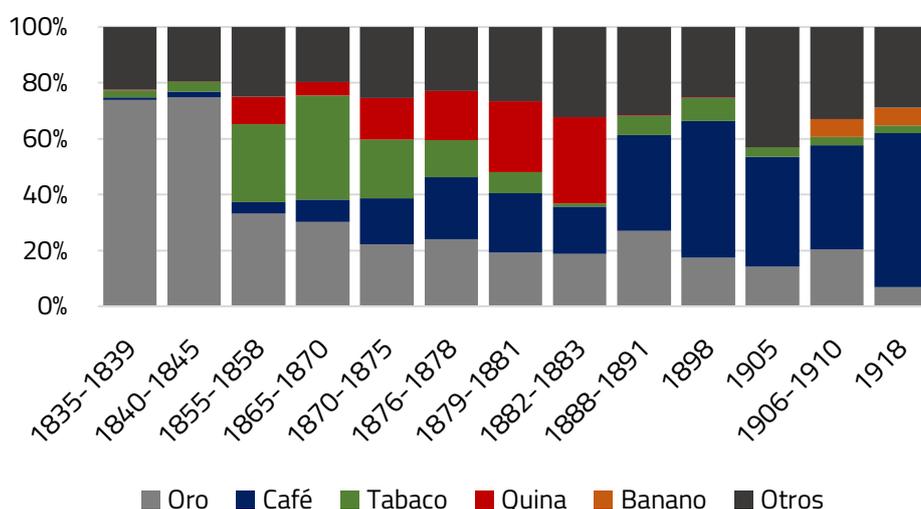
de precios en el periodo considerado, el cual se utilizó para deflactar las series nominales. Con esto, en el apartado 5, se presenta una discusión en torno al comportamiento de las tasas de crecimiento reales de la economía, mostrando como las metodologías disponibles hasta ahora pueden estar sobrevalorando el crecimiento del país, especialmente en el periodo de la Primera Guerra Mundial. Finalmente se presentan las conclusiones.

## 1. Primera Globalización, desarrollo exportador y crecimiento económico

A partir de mediados del siglo XIX, América Latina experimentó un significativo proceso de inmersión en la economía mundial. Tal fenómeno se desarrolló en el contexto de un mundo cada vez más globalizado, en el cual el cambio tecnológico y la reducción de las barreras económicas en los países desarrollados impulsaba la integración económica mundial (Kuntz–Ficker, 2019, p. 17). La principal representación de este fenómeno fue la creciente exportación de materias primas, productos mineros y bienes agropecuarios, y la importación de manufacturas y bienes de capital. Bértola y Ocampo (2013, p. 114) muestran que las exportaciones per cápita de la región se multiplicaron por 2,3 en la ventana de tiempo 1870–1914 y por 3,6 si se extiende hasta 1929.

Colombia no fue ajeno a este proceso y conforme con las cifras de los mismos autores, entre 1870 y 1914 las exportaciones per cápita crecieron a una tasa de 3,3% anual, lo que significa que se multiplicaron por cerca de 3,7. El Gráfico 1 revela que a lo largo de este periodo de expansión el país vivió una recomposición en los bienes exportados. El oro, que para el periodo 1835–1845 era el principal producto de exportación, pierde participación debido principalmente a los booms temporales de quina y añil que se dieron hacia la mitad del siglo. No obstante, estos fueron auges de corto plazo, desarrollados bajo el modelo que Ocampo (1984) definió como producción–especulación, y sin efectos significativos en la estructura de producción. Por el contrario, desde 1870, el café empezaba a ganar relevancia, de tal manera que de representar el 8,1% de las exportaciones pasó a cerca del 55,2% en 1918.

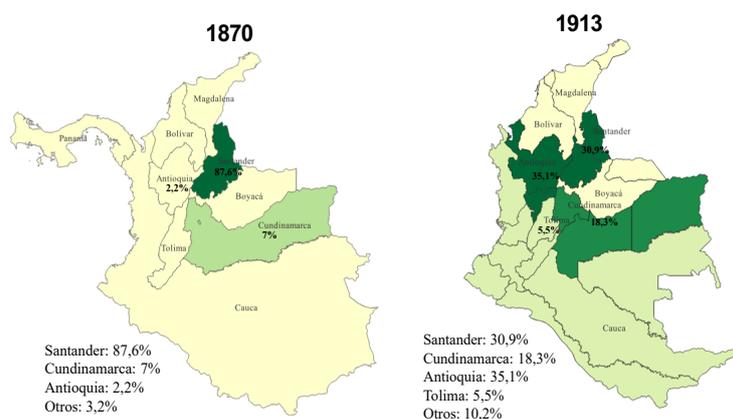
**Gráfico 1. Composición de las exportaciones colombianas (1835–1918)**



Fuente: para el periodo 1835–1910 la información proviene de Ocampo (1984), el dato de 1918 fue tomado de Greco (2004).

La expansión cafetera significó un cambio en las estructuras de producción y distribución del país. Como demuestran Machado (1988), Arango (1981) y Bejarano (1980), el auge cafetero se desarrolló bajo una expansión regional de la producción y se adelantó bajo diferentes modelos de producción. El Mapa 1 muestra la evolución de la participación regional de la producción de café en Colombia entre 1870 y 1913. Con fines comparativos, en ambos periodos se usa la desagregación territorial de los nueve estados federados que componían la nación, aunque para 1913 el país tenía una desagregación más amplia en términos de departamentos y municipios.

### Mapa 1. Composición regional de la producción cafetera en Colombia en 1870 y 1913



Fuente: elaboración propia con base en Mejía (2015)

Para 1870 la región de Santander concentraba alrededor del 87,6% de la producción total de café, le seguía Cundinamarca con apenas un 7% y Antioquia con un 2,2%. No obstante, con la expansión exportadora se evidenció una recomposición de la producción y las regiones de Antioquia y Cundinamarca empezaron a ganar participación frente a una reducción de Santander. Esta transición marcó un hecho central en la historia cafetera del país, ya que significó la competencia de dos modelos de producción, la pequeña propiedad parcelaria del occidente (Antioquia y Cauca) contra la gran hacienda cafetera del oriente (Cundinamarca y Santander).

Gracias a este crecimiento en las exportaciones cafeteras, junto con el abaratamiento de los textiles, Colombia tuvo una mejora en los términos de intercambio. Según Bértola y Ocampo (2013) estos crecieron un 27% entre 1870 y 1914. Esto, junto con el significativo incremento de los volúmenes de exportación (se multiplicaron por ocho entre 1870–1874 y 1910–1914) determinaron un incremento del poder de compra de las exportaciones per cápita en cerca de cuatro veces, uno de los más altos de la región.

Sin embargo, a pesar de que los datos referenciados muestran que Colombia tuvo un buen comportamiento exportador a lo largo de la Primera Globalización, un análisis comparativo con otros países de la región revela un desempeño diferencial. La Tabla 1 retoma los datos del trabajo de Bértola y Ocampo (2013) y de Bulmer-Thomas (2017). En primera medida, a pesar del crecimiento de las exportaciones per cápita, estas fueron muy inferiores a las de los principales países exportadores de la región. Para 1914 las exportaciones per cápita colombianas apenas representaban el 7,6% de las de Argentina y el 12% de las de Uruguay. En segunda medida, el crecimiento anual promedio de los términos de intercambio fue superior al promedio nacional, no obstante, inferior al de los países del cono sur, en Chile y Uruguay la tasa fue superior al 1%. Finalmente, se comparan los datos de inversión extranjera directa como otra dimensión del proceso de integración económica. La Tabla 1 muestra que para 1914 la inversión que recibió Colombia fue tan solo el 1,7% la de Argentina.

**Tabla 1. Información comparada del desempeño exportador y el crecimiento a lo largo de la Primera Globalización**

	Exportaciones per cápita			Crecimiento anual promedio de los términos de intercambio (1870/74 –1910/14)	Proporción de la inversión extranjera respecto al país más alto (Argentina)	Tasa de crecimiento anual promedio del PIB per cápita
	1870/74	1910/14	Proporción respecto al país más alto (Argentina)			
Argentina	107,4	287,5	100,0%	0,6%	100,0%	2,3%
Brasil	36	21,7	7,5%	0,2%	37,2%	0,5%
Chile	107	252,3	87,8%	1,5%	15,4%	2,0%
<b>Colombia</b>	<b>5,9</b>	<b>22,1</b>	<b>7,7%</b>	<b>0,6%</b>	<b>1,7%</b>	<b>0,5%</b>
México	12,9	36,6	12,7%	-0,9%	36,6%	2,2%
Perú	18,6	23,8	8,3%	-0,7%	5,6%	0,5%
Uruguay	222	185,3	64,5%	1,8%	11,0%	1,0%
<b>Total</b>	<b>34,5</b>	<b>80,9</b>	<b>28,1%</b>	<b>0,4%</b>		<b>1,60%</b>

Fuente: elaboración propia con base en Bértola y Ocampo (2013) para las exportaciones y el crecimiento del PIB per cápita y a Bulmer-Thomas (2017) para la inversión extranjera directa

La columna final de la Tabla 1 muestra la tasa de crecimiento anual promedio del PIB per cápita. Existe un acuerdo generalizado de que el proceso de expansión de las exportaciones fue el impulso fundamental del crecimiento económico en Latinoamérica durante la Primera Globalización. Bértola y Ocampo (2013) muestran que este impulso se fundamentó en que el crecimiento de las exportaciones fue mayor al de la economía total y en que eran el determinante de los ciclos de crecimiento del PIB. En ese sentido, estos mismos autores muestran que la ratio entre el PIB per cápita de América Latina y de un conjunto de países más industrializados (12 países de Europa Occidental, Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda) se mantuvo estable entre 1870 y 1929, en un valor cercano a 0,37 (Bértola y Ocampo, 2013, p. 19). Esto mostraría que la región experimentó tasas de crecimiento per cápita similares a la de países mucho más avanzados, lo que destaca el dinamismo económico del periodo.

No obstante, a pesar del comportamiento agregado, los datos regionales suministrados por Bértola y Ocampo (2013, p. 197) revelan importantes diferencias. En términos de niveles Argentina tenía la producción per cápita más elevada en 1913, siendo más de 4,7 veces la que presentaron países como Colombia, Brasil y Venezuela. También con niveles comparativamente superiores figuraban Chile y Uruguay, siendo 2,1 veces superiores al promedio. En términos de tasas de crecimiento, entre 1870 y 1913, Argentina, Chile y México presentaron crecimientos per cápita muy superiores al promedio regional (1,6%), con valores de 2,3%, 2,0% y 2,2% respectivamente. En rangos intermedios figuran países como Venezuela y Uruguay con crecimientos de 1,3% y 1%. Con las tasas más bajas aparecen Brasil (0,2%), Perú (0,5%) y Colombia (0,5%).

Las conclusiones de Kuntz-Ficker (2019, p. 372) acentúan la idea del rezago económico de Colombia durante el periodo de análisis. La autora identifica diversas dimensiones del proceso exportador y clasifica a los países conforme con la incidencia de cada una. Dentro de las dimensiones consideradas aparecen la duración del proceso, el valor inicial y máximo de las exportaciones totales y per cápita (a precios constantes y corrientes), la tasa de crecimiento, el valor de retorno, la contribución a la producción nacional, la diversificación y el efecto sobre la industrialización. En ocho de las doce categorías consideradas Colombia figura en el grupo de menor relevancia, por lo que la autora lo clasifica junto con Bolivia como los países en los que la era exportadora tuvo los efectos más limitados. Incluso afirma que: «especialmente en estos casos, sería muy útil valorar la medida en que el crecimiento orientado por las exportaciones fue una mejor opción respecto a la alternativa que efectivamente enfrentaban esos países en aquel momento» (Kuntz-Ficker, 2019, p. 373).

Esta última conclusión resulta muy llamativa, pues cuestiona la capacidad del modelo exportador para impulsar el crecimiento económico colombiano durante la Primera Globalización. Esto inspira el propósito de las siguientes secciones, las cuales se enfocan en analizar las estimaciones más generalizadas y aceptadas del PIB y su crecimiento, debatiendo si sus metodologías y supuestos puedan estar sobrevalorando el crecimiento.

## 2. Estimaciones de PIB para Colombia a lo largo de la Primera Globalización

Colombia dispone de cifras oficiales de PIB desde 1950. En una primera instancia estas fueron desarrolladas por el Banco de la República, cubriendo el periodo 1950–1969. A partir de 1970 ha sido el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la entidad encargada de su producción. Ambas instituciones aplicaron la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales, en las diferentes versiones definidas por las Naciones Unidas.

Previo a 1950 las medidas de PIB se basan en estimaciones, aproximaciones y cálculos. Para el periodo 1905–1950 sobresale la adelantada por el proyecto Greco (1999) y para el siglo XIX la que suministran Kalmanovitz (2006) y Kalmanovitz y López (2009), ambos enfoques se explican en esta sección. El empalme de estas dos medidas resulta ser el más difundido y aceptado en la historiografía colombiana, a tal punto que son la referencia que usa el Proyecto Maddison en su análisis de crecimiento de largo plazo en Colombia.

Con esto claro, el objetivo de este apartado es analizar las metodologías que se han aplicado para estimar el PIB colombiano a lo largo de este periodo. Se describe con detalle los métodos y supuestos aplicados por cada trabajo, buscando identificar la propuesta que mejor compagine con los propósitos de esta investigación. Se van a analizar cinco estimaciones, cuyas principales características se resumen en la Tabla 2. En términos de temporalidad la serie de Kalmanovitz y López (2009) ofrece información para todo el siglo XIX, mientras que la de De Corso (2019) se enfoca en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. La estimación del proyecto Greco (1999) tiene información desde 1905 hacia adelante, pero para efectos de este documento el límite superior considerado será el año 1918. Finalmente, las series de Meisel (2011) y Camacho Roldán (ver Memorias de Hacienda del 1872) son puntuales para 1846 y 1870 respectivamente.

**Tabla 2. Resumen de las estimaciones disponibles de PIB para Colombia entre el siglo XIX y principios del siglo XX**

Autores	Periodo	Metodología
Kalmanovitz (2006) Kalmanovitz y López (2009)	1800–1905	Enfoque de la producción, valor agregado sectorial
Meisel (2011)	1846	Enfoque de la producción, valor agregado sectorial
Greco (1999)	1905–1929	Estimación econométrica basada en funciones de demanda de dinero y comercio exterior
De Corso (2019)	1888–1929	Enfoque del gasto
Salvador Camacho Roldán ( <i>Memorias de Hacienda del año 1872</i> , p. 14)	1870	Aproximación basada en datos catastrales y la relación capital–producto.

Fuente: Elaboración propia

### Estimación de Kalmanovitz y López (2009)

Estos autores presentan la primera serie continua de PIB per cápita para Colombia a lo largo del siglo XIX. Siguiendo los enfoques descritos en la introducción, esta propuesta se enmarca en el enfoque de la producción. De manera específica, esta estimación se realizó en dos etapas (Kalmanovitz y López, 2009, p. 95). Primero, Kalmanovitz (2006) estima la producción nacional para el año 1800 sumando el valor agregado sectorial. En la segunda etapa, Kalmanovitz y López (2009), tomando como referencia la estimación

de 1800 y aplicando diferentes supuestos del comportamiento sectorial, calculan la dinámica a lo largo de todo el siglo XIX. El detalle de cada etapa se describe a continuación.

Para la estimación del año 1800, Kalmanovitz (2006) agrega la producción de seis sectores económicos. En el sector minero considera el oro acuñado (2.000.000 de pesos plata) con el oro destinado al contrabando (650.000 pesos plata) y el oro usado como medio de pago o atesoramiento (350.000 pesos plata), para un total sectorial de 3.000.000 de pesos plata. Los datos del comercio se desagregan en dos, comercio interno y comercio externo. Para el primero, se parte de una tasa de impuesto del 4 %, que según el recaudo total<sup>2</sup> correspondería a una suma bruta de 5.000.000 de pesos. Se supone que la comisión de intermediación es del 20 %, por lo que la actividad comercial ascendería a un 1.000.000 de pesos, más 100.000 de salarios a cargadores y bogas. A esto se adiciona el comercio exterior, calculado a partir de una tasa del 10 % de impuestos sobre un recaudo total de 191.000 y un margen de comisión de 25 %, para un total de 475.000 pesos plata. Sumando estas dos referencias se tendría que el valor agregado del comercio ascendió a 1.575.000 pesos plata. Los autores asumen que el sector transporte es igual al comercio interno, 1.100.000 pesos plata. Para el sector gubernamental toma toda la suma del recaudo de impuestos (2.576.000 pesos plata). Los valores de los sectores de agricultura y artesanía se aproximan usando referencias de participación en otras fuentes. Para la artesanía se supone que pesa el 12,1% del PIB, teniendo como referencia que según el censo de 1870 esa era la participación en el empleo total de esta actividad. En el caso de la agricultura se asume una participación sectorial en el PIB de 54,4 %, argumentando que, dada la relevancia de la minería en el periodo colonial, la agricultura debía pesar menos que lo que se observó en 1905, en donde ascendía al 60 %. Con estos datos se puede estimar la producción agregada en 25.751.000 pesos plata, equivalentes a 27,4 pesos por habitante.

Para darle dinámica a lo largo del siglo XIX, Kalmanovitz y López (2009) toman los valores sectoriales referenciados anteriormente y modelan su comportamiento a partir de información secundaria. Para la agricultura suponen el mismo crecimiento observado de la población y adicionan las agroexportaciones reportadas por Ocampo (1984, p. 100), junto con la producción de carne y de cueros. Para la artesanía consideran una tasa de crecimiento que máximo alcanza el crecimiento de la población y adicionan las exportaciones de sombreros. Para actualizar el sector comercio se utilizan las cifras de importaciones suministradas por Ocampo (1984) y Urrutia y Arrubla (1970) junto con la referencia para Venezuela que suministra Carrillo (1998). En el sector minero los autores usan las cifras de producción de McGreevey (1975), Galindo (1978) y Restrepo (1888). La estimación del sector gobierno proviene del cálculo de los servicios gubernamentales no mercantiles basado en los datos de Junguito (2010). Los datos del sector transporte se estiman en base a las exportaciones en toneladas que publica Ocampo (1984) y la tarifa de transporte suministrada por McGreevey (1975). Finalmente, se incorpora el sector bancario calculando la diferencia entre los ingresos recibidos y pagados por los depósitos del público para los bancos en Bogotá y Medellín.

En términos generales, los resultados de Kalmanovitz y López (2009, p. 34) muestran un constante crecimiento del PIB per cápita en los últimos años del periodo colonial (1765–1800). Esta tendencia se revierte con el inicio del periodo republicano (1800–1850), evidenciándose una caída del ingreso por habitante hasta mediados del siglo XIX. A partir de ahí, la economía colombiana muestra un incremento económico muy significativo alcanzando sus máximos niveles hacia el año 1870. Finalmente, desde este año hay un nuevo decrecimiento en lo que los autores llaman el receso conservador, que coincide con la Guerra de los Mil Días (1899–1902) y la separación de Panamá (1903). Mejía (2016) reconoce que estos patrones siguieron la tendencia que experimentaron otros países de la región. Un impulso por las reformas borbónicas de finales del siglo XVIII, el conflictivo periodo de formación de las repúblicas, la Primera Globalización y las reformas centralistas de finales del siglo XIX.

Aunque el trabajo de Kalmanovitz y López (2009) ha sido un aporte muy valioso para el análisis económico colombiano, y ha sentado las bases para los investigadores preocupados por entender la dinámica de crecimiento a lo largo del siglo XIX, sus estimaciones han recibido críticas. Mejía (2016, p. 317) comenta que muchos de los supuestos carecen de justificación, algunos cálculos son confusos y los anexos meto-

2 184.000 pesos plata según el Cuadro 1 de la p. 164 del texto de Kalmanovitz (2006).

dológicos no siempre contribuyen a clarificar. En la misma línea, Meisel (2011) menciona que algunas de las conclusiones de Kalmanovitz y López no están justificadas. Por ejemplo, no hay evidencia empírica para argumentar que el PIB per cápita siguiera un comportamiento decreciente entre inicios y mediados del siglo XIX. Destaca que a lo largo de este periodo el país experimentó un significativo crecimiento poblacional, lo que soportaría un impulso a la actividad económica.

La metodología descrita se basa en información tributaria o de mercado, por lo que no considera la producción que no pasa por los circuitos comerciales. Esto desconoce la producción de autoconsumo, que como se ha venido referenciando era un componente muy importante en la estructura de producción de una sociedad ampliamente rural. La mayor implicación de seguir este enfoque es que el PIB resulta inferior respecto a estimaciones que puedan reconocer este componente, tal como se mostrará más adelante. No obstante, desde el punto de vista de crecimiento la serie si puede captar las tendencias económicas, pues tal como se describió anteriormente son consistentes con las transformaciones históricas que siguió el país. Como se discutirá en la sección 6, la serie de Kalmanovitz y López (2009) muestra un crecimiento anual promedio de  $-0,04\%$  entre 1870 y 1905, mostrando precisamente que en estos 35 años de integración económica Colombia no experimentó crecimiento.

### **Estimación de Meisel (2011)**

Este trabajo presenta una estimación puntual del PIB per cápita para el año 1846, que recurre a un censo económico desarrollado en ese año. Este censo recopila información de la producción total de cuatro actividades productivas: sector agropecuario, industria, minería y pesca. El autor asume que estas cuatro actividades mantuvieron el mismo peso dentro del PIB total que estimó la Cepal para Colombia en el año 1925, cerca del 69%. Con estos datos puede estimar una producción total de 34.952.167 pesos plata. Dado que el censo referenciado no levantó información de todas las provincias del país, este trabajo expande al total nacional usando la relación entre la población total y la población considerada en el censo, esto es multiplicar por 1,26. De esta manera se tendría una producción total de 44 millones de pesos plata, equivalentes a 23 pesos per cápita, cifra similar a la que se puede deducir del trabajo de Kalmanovitz y López (2009). Basados en esta referencia, Meisel (2011) concluye que Colombia era una de las economías más pobres de Latinoamérica. El PIB per cápita colombiano era apenas el 22,9% del de los Estados Unidos y un 62% del de México.

### **Estimación del Grupo de Estudios de Crecimiento Económico Colombiano (Greco)**

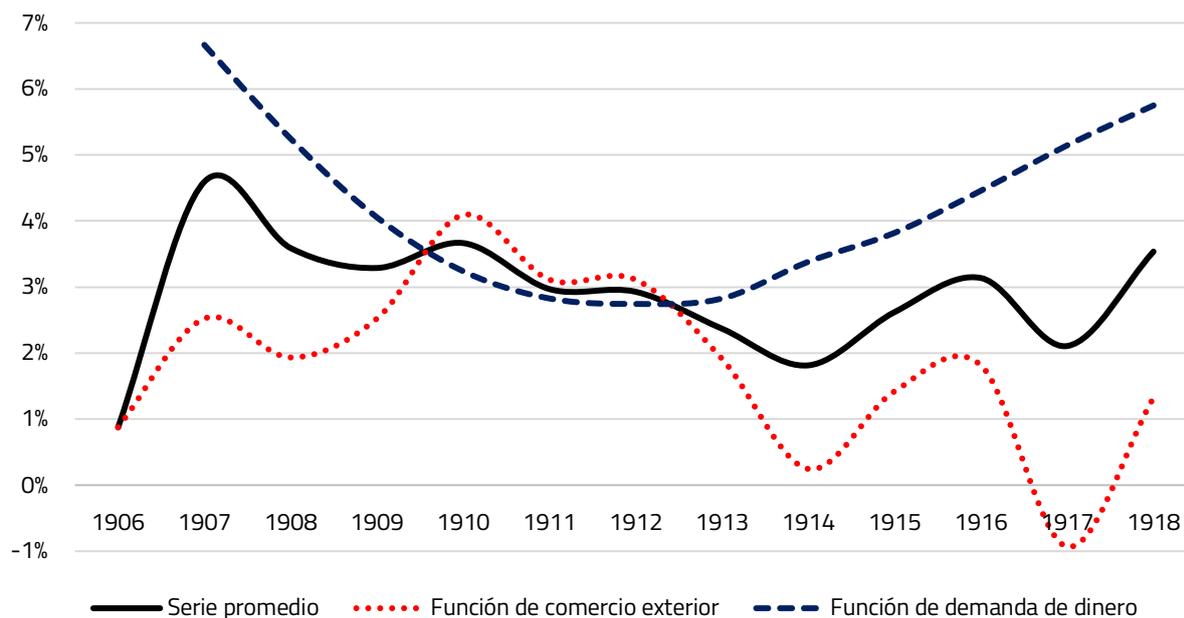
El objetivo del Greco (1999)<sup>3</sup> era realizar una estimación de PIB para Colombia entre 1905 y 1925, para luego empalmarla con la información oficial de la Cepal, el Banco de la República y el DANE. A diferencia de las metodologías que se han expuesto anteriormente, este trabajo recurre a métodos econométricos como principal herramienta de estimación. Dado que la información de saldos monetarios y de comercio exterior resultaba homogénea y confiable, los autores calculan para el periodo 1925–1950 los parámetros de una función de demanda de dinero y de una función de comercio exterior. La primera tiene como variable dependiente la base monetaria real y como explicativas el PIB real y la tasa de interés nominal, todas expresadas en logaritmos naturales. Por su parte, la ecuación de comercio exterior explica el logaritmo natural del PIB real a través del dato de importaciones presentes y futuras. Con los coeficientes obtenidos en las regresiones y los datos observados tanto de saldos monetarios como de importaciones, los autores calculan el nivel de producción y la tasa de crecimiento para los periodos en los que no se dispone de información (1905–1925). De esta manera, disponen de dos series de PIB y crecimiento económico, asociadas a las dos ecuaciones mencionadas anteriormente. Estas dos series de crecimiento se promedian para definir la que usan como referencia a lo largo del documento.

---

3 El texto del Greco (1999) presta mucho más detalle a las metodologías, las series y los supuestos, mientras que en la referencia Greco (2004) hay una discusión macroeconómica mucho más detallada. Este segundo texto suministra además la información de todas las series utilizadas, algunas de las cuales se retoman más adelante en esta investigación.

El Gráfico 2 muestra la información de las tasas de crecimiento del PIB per cápita estimadas por estos autores. Entre 1905 y 1929 las cifras del Greco (1999) muestran una tasa de crecimiento anual promedio del PIB per cápita significativamente alta, cerca al 3,7%. Hasta 1918, segundo año de referencia que analiza este trabajo, la misma tasa fue de 2,9%. Por otra parte, la serie promedio, que es la que finalmente usan los autores, no muestra valores negativos durante la Primera Guerra Mundial, entre 1913 y 1918 la tasa de crecimiento per cápita promedio fue de 2,6%, con un máximo de 3,5% en 1918 y un mínimo de 1,8% en 1914, este último tema se analizará con más detalle más adelante.

### Gráfico 2. Tasas de crecimiento del PIB real per cápita. Estimaciones del proyecto Greco (1906–1918)



Fuente: elaboración propia con base en la información de Greco (1999)

Respecto a la metodología seguida por Greco (1999), autores como Kalmanovitz y López (2009, p. 23) y De Corso (2019, p. 267) han concluido que la estimación del PIB per cápita calculada a partir de la función de demanda de dinero puede estar distorsionada. Al incluir en la regresión datos posteriores a 1925 para imputar los años sin información (1905–1925), están asumiendo que la velocidad del dinero antes y después de esta fecha fue la misma. Esto claramente resulta debatible a la luz de los cambios institucionales que se dieron en el país. Puntualmente, la creación del Banco de la República en 1923 significó un cambio muy importante, el país pasó de una oferta monetaria rígida, dependiente de los excedentes o déficits del comercio exterior, a un sistema con emisión monetaria y con una entrada importante de recursos externos de capital.

### Estimación de De Corso (2019)

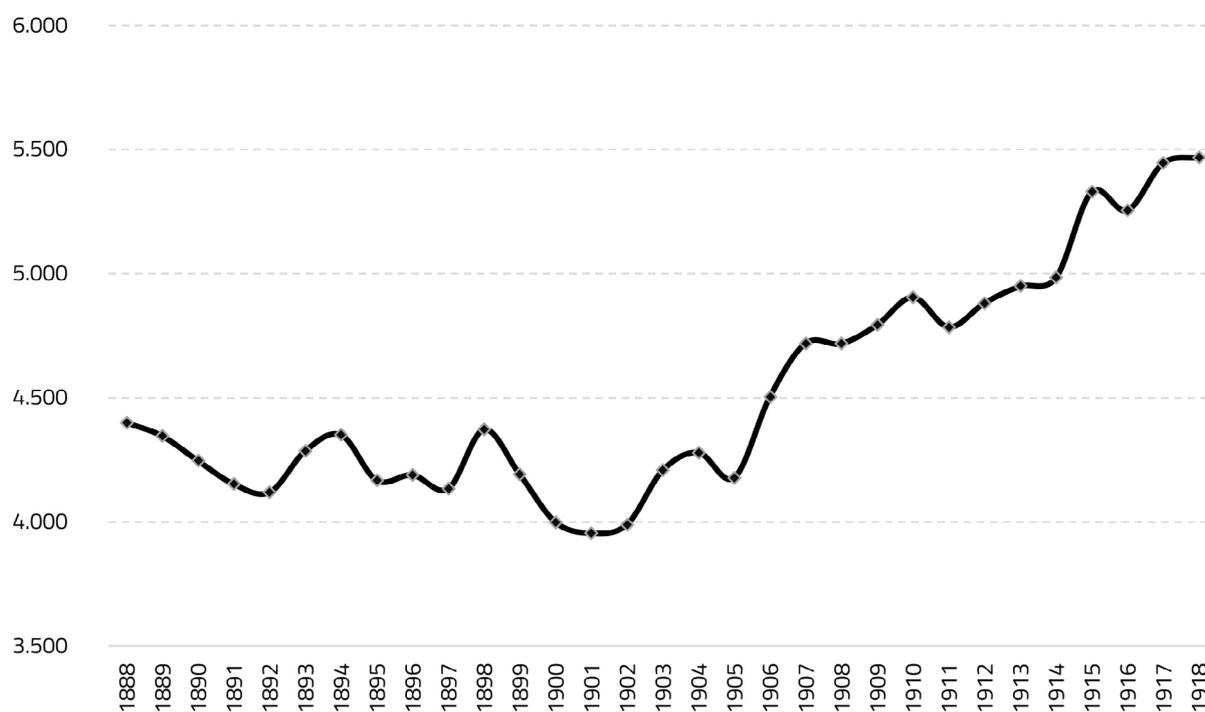
De Corso (2019) presenta una serie de PIB para Colombia entre 1888 y 1929, la cual empalma posteriormente con las cifras oficiales del DANE. El autor sigue el enfoque del gasto para su estimación, realizando los siguientes supuestos generales para cada uno de los componentes. El documento presta especial atención a los cálculos de consumo, para los cuales parte de la estimación de una canasta de consumo representativa que incluye 18 productos alimenticios y aporta 2.300 calorías diarias<sup>4</sup>. También adiciona manufacturas como textiles y escobas, y bienes energéticos como carbón vegetal y leña. En resumen, la canasta representativa se compone de un 74,5% de alimentos, 20,10% de manufacturas y 5,42% de energía. Las

<sup>4</sup> 2.300 calorías corresponden al consumo mínimo exigido por un trabajador conforme los trabajos de Allen (2013) en sus estimaciones de canastas de subsistencia.

fuentes de información para la estimación de los valores monetarios de las canastas provienen de Pardo (1972) Urrutia (2007) y Urrutia y Arrubla (1970). Finalmente, el valor de la canasta se extrapola a nivel nacional usando las cifras poblacionales y ajustando por un factor de 0,5 para reconocer los efectos de la distribución del ingreso. Al multiplicar por este factor el autor reconoce que no todos los habitantes consumían las mismas cantidades, mientras que un pequeño grupo podía consumir mucho más, la gran mayoría debería estar por debajo de ese promedio. Bajo esta modificación, el consumo total se ajusta de tal manera que el agregado refleja una distribución de ingreso típica de sociedades premodernas, en donde el 10 % de la población controlaba un 40 % del ingreso (De Corso, 2019, p. 269).

Para estimar los datos de inversión entre el periodo 1888–1929, el autor recurre a las cifras de importación de bienes de capital e inversiones extranjeras en sectores como ferrocarriles y producción cafetera (De Corso, 2019, p. 269). Las series de gasto público utilizadas provienen de Kalmanovitz para el siglo XIX y Junguito y Rincón (2004) para el siglo XX. Para el comercio exterior se referencian los trabajos de Ocampo (1984), quien suministra información de exportaciones el grupo Greco y las exportaciones cafeteras de Graham (1912). El Gráfico 3 revela el comportamiento del PIB per cápita a precios de 1975 en el periodo 1888–1918 según las estimaciones realizadas por De Corso.

**Gráfico 3. Evolución del PIB per cápita a precios de 1975 según la estimación de De Corso (2019)**



Fuente: elaboración propia con base en las estimaciones de De Corso (2019, p. 284)

Entre 1888 y 1902, la serie revela un decrecimiento anual promedio de  $-0,7\%$ , reflejo de los conflictos civiles que enfrentó el país en las últimas dos décadas del siglo XIX, y que alcanzarían su mayor magnitud bélica con la Guerra de los Mil Días entre 1889 y 1902. Al igual que la serie de Kalmanovitz y López (2009) y la de Greco (1999), a partir de 1905 se observa una recuperación en los niveles de ingreso per cápita, en gran parte por las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Rafael Reyes (1904–1909). Entre estas sobresalen: los acuerdos políticos entre liberales y conservadores que permitieron un periodo de paz; las reformas monetarias destinadas a enfrentar la altísima inflación del papel moneda experimentadas durante la Guerra de los Mil Días; la restauración del crédito y el capital externo y la ampliación de la infraestructura de transporte ferroviaria y fluvial (Bejarano, 2015).

Como menciona Mejía (2016), la estimación de De Corso (2019) también tiene limitaciones, siendo la más sobresaliente la agregación de los patrones regionales de consumo en una canasta única. Sin embargo, su metodología tiene una gran ventaja para el propósito de esta investigación. Al usar el enfoque del gasto,

esta serie captura la información de la producción de autoconsumo, lo que era un patrón característico de la economía colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta producción al no entrar en los circuitos mercantiles o tributarios no es contabilizada en otro tipo de mediciones. Como muestra Melo (2015), una importante proporción de la población agrícola satisfacía muchas de sus necesidades de consumo trabajando en pequeñas parcelas propias o en terrenos asignados por los grandes propietarios. Más allá de que este trabajo no significaba una remuneración asociada a una relación laboral, sí representaba una retribución por el trabajo realizado y, por tanto, debe ser reconocida dentro de una estimación de los ingresos de los factores productivos.

### Estimación de Salvador Camacho Roldán para 1870

De las estimaciones descritas previamente solo la de Kalmanovitz y López (2009) ofrece información de producción por habitante para 1870, con un valor per cápita cercano a los 33 pesos plata, según se deduce de su Gráfico 3. En esta sección se explica en qué consiste la medición de la producción total y el PIB per cápita realizada por Salvador Camacho Roldán para 1870.

Durante 1870, Camacho Roldán se desempeñó como Secretario de Hacienda Nacional y en las Memorias de Hacienda de 1872 publicó su estimación de los datos de producción nacional. El autor parte de una comparación de la situación económica de Colombia, Gran Bretaña y Estados Unidos analizando las cifras de recaudo tributario como proporción del ingreso nacional. En el caso de Colombia, el autor inicia la estimación con una aproximación a la riqueza total del país (*stock* de capital total), usando como referencia los catastros de los departamentos de Cundinamarca, Santander y Boyacá, información que extrapola a las demás regiones usando los datos poblacionales. Camacho Roldán considera que por subestimaciones u omisiones en estos catastros las cifras deben estar subvaloradas, por lo que ajusta un incremento en el resultado nacional para fijar un stock de riqueza final de 320.000.000 de pesos. En términos per cápita esto equivale a 107 pesos de riqueza por habitante, solo el 24 % respecto a un ciudadano de los Estados Unidos en la misma época. Paso seguido, determina que la relación capital–producto en Colombia debería ser cercana a 2,5 veces, o en términos precisos del autor: «la creación anual de riqueza en nuestro suelo solo alcanza al 40 % del valor total de las propiedades muebles y raíces» (*Memorias de Hacienda del año 1872*, p. 14). La explicación que lleva al autor a deducir esta proporción es la siguiente:

Aquí se produce sin máquinas ni herramientas perfectas; es desconocido el empleo de ciertos agentes naturales, como el del vapor, por ejemplo; se produce por medios primitivos y dispendiosos; la falta de vías de comunicación y de salidas para los productos destruye los estímulos en el trabajador; la escasez de capitales deja muchos brazos sin empleo; la usura, finalmente, arruina todos los años a un gran número de empresarios. En compensación, solo podemos exponer como ventajas nuestras la fertilidad del suelo y la benignidad de los climas que permiten trabajar todo el año, cosa vedada en las zonas templadas durante los meses del invierno. Una vez meditado el influjo de estas causas, no parecería exagerado ni diminuto calcular que la creación anual de riqueza en nuestro suelo alcanza al 40 % del valor total de las propiedades muebles y raíces, sea 128.000.000 de pesos anuales, o 43 pesos por cabeza de población. (*Memorias de Hacienda de 1872*, p. 14).

Dado que estos 43 pesos son la referencia de producción por habitante que se va a usar en este trabajo para 1870, es preciso analizar la estimación realizada por Camacho Roldán, particularmente el dato de la relación capital–producto. Para justificar este valor, el autor suministra poca información. Por un lado, su apreciación cualitativa citada en el párrafo anterior, y por el otro, la comparación con los valores de Estados Unidos y Gran Bretaña, 3,64 y 10 respectivamente, destacando que el dato colombiano debería ser inferior. No obstante, como mostramos a continuación, este valor es consistente con otros datos históricos del país.

Siguiendo el enfoque contable utilizado por Harberger (1969) y Tribín (2006) para Colombia y por Piketty (2015) en diversos países de Europa, la tasa del rendimiento del capital ( $r$ ) se define como la relación entre los beneficios ( $P$ ) y el stock de capital ( $K$ ). Al dividir y multiplicar por el nivel de producto ( $Y$ ) se tiene:

$$r = \frac{P}{K}; r = \frac{P}{K} \frac{Y}{Y}; r = \pi \frac{Y}{K} \quad (1)$$

Donde  $\pi$  representa la participación de los beneficios en el producto total. Definiendo  $\beta$  como la relación capital-producto ( $k/Y$ ), la tasa de rendimiento del capital se puede expresar como la división entre la participación de los beneficios en el ingreso nacional y la relación capital-producto:

$$r = \frac{\pi}{\beta} \quad (2)$$

Usando la relación capital-producto referenciada por Camacho Roldán (2,5), se puede mostrar que esta expresión es consistente con la información histórica. Nieto (2024) muestra que la participación de los beneficios en el ingreso nacional para Colombia en 1870 fue de 32 %, inferior a la que estima Piketty (2015) para Gran Bretaña (41%) y Francia en la misma época (42%) y en 6 puntos porcentuales a las estimaciones de Rodríguez Weber (2014) para Chile (38 %). Al combinar estas dos referencias conforme la ecuación 2, se obtiene una tasa del rendimiento del capital del 12,8 %, consecuente con los datos históricos de la época. Por ejemplo, el periódico *El Agricultor* analizando la producción agrícola de la Sabana de Bogotá en 1868 menciona que la tasa de rendimiento de los capitales debería estar entre un 10 % y un 15 % anual (*El Agricultor*, mayo de 1868, p. 18).

La siguiente sección retoma esta discusión y presenta otra aproximación para validar la estimación de Camacho Roldán, particularmente su referencia de 43 pesos per cápita de producción. Finalmente, si se expanden estos 43 pesos per cápita con los datos de población proporcionados por el Censo de 1870 se obtendría un PIB total de 125.418.229 pesos. Esta cifra es muy cercana a los 128.000.000 de Camacho Roldán, quien posiblemente por las aproximaciones usó una población algo más grande, tan solo un 2 %.

Antes de proseguir se considera pertinente plantear una discusión histórica respecto al dato mencionado. La literatura que lo ha referenciado en sus estudios, por ejemplo, Mejía (2015); Kalmanovitz y López (2009) y García Jimeno y Robinson (2010) lo citan como el dato de producción per cápita de 1861, sin embargo, hay suficiente evidencia para pensar que la información es de 1870. Primero y más importante, el catastro de Cundinamarca que usa el autor como fuente primaria del cálculo solo se ejecutó hasta 1867. Como cita Camacho Roldán (1893, p. 586) en otro documento: «Este trabajo se había ordenado desde 1856 y desde 1862 se había votado una suma presupuestal para atender los gastos que causara, pero, solo hasta 1867 recibió ejecución». Por otra parte, las cifras de rentas nacionales que se expresan como proporción de la producción corresponden a la vigencia fiscal 1870-1871 (2,6 millones de pesos y 2,1% del PIB) (ver Memorias de Hacienda 1872, página 2 y el dato publicado por Junguito (2010) disponible en CD asociado con la publicación) Además, las cifras poblacionales que usa el autor para las estimaciones per cápita de riqueza por habitante son muy cercanas a los datos del Censo de 1870. Para Cundinamarca la diferencia es de apenas 4.600 personas, en Santander de 17.822 y en Boyacá de 18.541, en ningún caso la diferencia representa más de 4,5 % respecto a las cifras oficiales.

### 3. Validación del PIB de 1870 desde el enfoque del gasto

Aunque la estimación de Camacho Roldán tiene la ventaja de ser contemporánea con el periodo de análisis, son muchos los supuestos que el autor hace para poder aproximar la cifra. En este sentido, esta sección pretende validar este valor usando el enfoque del gasto como metodología de cálculo. Consideramos que el enfoque del gasto es apropiado para esta validación, ya que incorpora la producción de autoconsumo, elemento importante en la estructura productiva de la población agrícola de la época. Para esto se propone analizar la información del consumo privado, inversión privada, gasto público y exportaciones netas. Para esta últimas se usan las cifras oficiales publicadas por Torres (1945), mientras que los datos fiscales provienen de Junguito (2010). Los otros dos, consumo e inversión exigen un procedimiento de validación. Todas las cifras que se presentan a continuación están expresadas en pesos oro.

No existen cifras oficiales del consumo privado en Colombia para el siglo XIX, por lo que se procede aquí a realizar una primera aproximación a partir de fuentes secundarias de información. El dato inicial proviene del discurso que Salvador Camacho Roldán da en la inauguración de la Sociedad de Agricultores Colombianos de 1878 (Camacho Roldán, 1878)<sup>5</sup>. En este evento, el autor hace un análisis detallado de la agricultura en Colombia, destacando las dificultades que enfrentó el sector agrícola tanto en la producción con fines de exportación como la destinada al consumo interno.

En su análisis de la capacidad productiva del sector agrícola, Camacho Roldán deduce que en promedio un habitante colombiano consumía alimentos por un valor de 10 centavos de pesos diarios, lo que, con una población de 3.500.000 personas, le permite estimar una producción anual de 127.000.000 pesos en solo alimentos. Sin evidencia histórica para suponer un cambio en la composición alimenticia de la población colombiana a lo largo de la década, el valor monetario mencionado se ajusta hasta 1870 usando las variaciones promedio del índice de precios que se describe más adelante en la sección 5, obteniendo un valor de 7,5 centavos de pesos diarios. Al expandir los 7,5 centavos con las cifras de población proporcionada por el Censo se obtendría un consumo anual de alimentos cercano a 79.606.206 pesos. Para incorporar el consumo en bienes no alimenticios se utiliza la referencia de De Corso (2019, p. 268), quien encuentra que el peso de estos bienes en una canasta de consumo promedio era de 25,5%. Bajo este supuesto, el consumo privado total colombiano para 1870 ascendería a 106.911.370 pesos<sup>6</sup>.

El proceso para calcular la inversión en 1870 tiene tres pasos. Primero, se parte del dato de inversión nacional suministrado por el proyecto Greco (1999) para 1925 (10.759 millones de pesos de 1975)<sup>7</sup>. En segunda instancia, se utiliza la serie de Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) suministrada por Tafunell (2013) para determinar el crecimiento real de la inversión entre 1870 y 1925. Finalmente, dado que la serie sigue con precios de 1975, se usa el índice de precios que se describe en la sección 5 de este documento para llevarla a precios corrientes de 1870. Siguiendo este proceso se obtiene un valor de la inversión de 6.016.233 de pesos.

Los componentes del gasto resultantes valorados en pesos oro serían: consumo privado (106.911.370 pesos); gasto público (3.296.084) e impuestos (2.613.104) según cifras fiscales tomadas de Junguito (2010); exportaciones (8.247.817) e importaciones (5.862.711) según cifras de Torres (1945, p. 198) e inversión privada (6.016.233). El gasto ascendería a 118.608.794 pesos. Este valor es cercano al que se derivó del análisis de Camacho Roldán, (125.418.220 pesos agregados y 43 pesos per cápita), la diferencia es de apenas el 5,4%, equivalente a 6.809.426 pesos, lo que brinda confianza alrededor de ambas cifras. La Tabla 3 resume la distribución absoluta y porcentual de los componentes del gasto en el PIB conforme los resultados anteriores, pero adicionando una columna que ajusta el consumo y la inversión según su peso relativo para alcanzar los 125.418.220 pesos. Es necesario ajustar la estimación de producción a este valor, pues de este se desprende la producción per cápita de 43 pesos, que resulta ser la referencia que se usa para este periodo. Los componentes fiscales y de comercio exterior no se modifican pues provienen de los registros oficiales de la época. Como se ve, los resultados tienen variaciones muy pequeñas, ya que como se dijo el ajuste corresponde tan solo a un 5% de la producción nacional.

En la parte final de la Tabla 3 figuran cuatro datos complementarios. El dato de impuestos que proviene de Junguito (2010) y las cifras de ahorro desagregadas en privado, público y externo. El ahorro público co-

5 Este texto hace parte de la recopilación de los escritos sobre economía y política que el Instituto Colombiano de Cultura publicó en 1976. Corresponde al capítulo «La agricultura en Colombia»

6 Un valor diario de consumo 7,5 centavos diarios es consistente con otra información histórica. Al ajustar este valor por la proporción de consumo no alimenticio de De Corso se obtendría un valor total de consumo diario de 10 centavos, lo que significa cerca de 36 pesos anuales por persona. Las Memorias de Hacienda de 1870 mencionan que el jornal diario de un trabajador rural hombre era de 30 centavos de pesos diarios, que multiplicado por 235 días de trabajo conforme el trabajo de Urrutia, p. (2010, p. 22), daría 70,5 pesos anuales. Si se supone que, en un hogar de 5 personas, dos hombres trabajaban por un jornal completo y una mujer por la mitad de uno se obtendría un consumo total por hogar de 184 pesos y un ingreso de 176, lo que mostraría que las familias campesinas percibían e ingreso mínimo para adquirir los bienes necesarios de consumo.

7 El documento se puede descargar en: <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra134.pdf>

rrresponde a la diferencia entre los impuestos y el gasto público (–682.980 pesos) y el ahorro externo es la resta entre importaciones y exportaciones (–2.385.106 pesos). Finalmente, por identidad macroeconómica, el ahorro privado es el excedente resultante de restarle a la inversión total el ahorro público y el ahorro externo. Dado que la inversión se ajusta hacia arriba para alcanzar la cifra de producción de referencia, el dato absoluto de ahorro privado también cambia entre los casos.

**Tabla 3. PIB según componentes del gasto y participación porcentual para 1870**

Componente del gasto	Sin ajustar consumo e inversión		Ajustando consumo e inversión	
	Millones de pesos corrientes	% respecto al PIB	Millones de pesos corrientes	% respecto al PIB
Consumo total	106,9	90,1	113,4	90,4
Inversión Privada	6,0	5,1	6,4	5,1
Gasto público	3,3	2,8	3,3	2,6
Exportaciones netas	2,4	2,0	2,4	1,9
Exportaciones	8,2	7,0	8,2	6,6
Importaciones	5,9	4,9	5,9	4,7
PIB	118,6		125,4	
Impuestos	2,6	2,2	2,6	2,1
Ahorro privado	9,1	7,7	9,4	7,5
Ahorro público	–0,7	–0,6	–0,7	–0,5
Ahorro externo	–2,4	–2,0	–2,4	–1,9

Fuente: cálculos propios con base en los supuestos y fuentes ya mencionados

Retomando la discusión, adicional a la coincidencia que se observa luego de la estimación de la producción nacional desde el enfoque del gasto, hay por lo menos tres referencias más que dan respaldo al cálculo de Camacho Roldán de 43 pesos per cápita de producción. Primero, el periódico *El Agricultor* para mayo de 1868 presenta algunas estimaciones de la producción agrícola de la sabana de Bogotá, concluyendo entre otras cosas que: «Esta cifra de 6.000.000 de pesos distribuida entre 150.000 habitantes, da una producción media de 40 pesos por cabeza de población, lo que prueba que nada tiene de exagerada, porque esta población no podría vivir con menos de 40 pesos anuales» (*El Agricultor*, mayo de 1868, p. 18). El hecho de que una referencia directa de la época defina como mínimo un ingreso de 40 pesos, podría respaldar una estimación de producción per cápita total de 43 pesos.

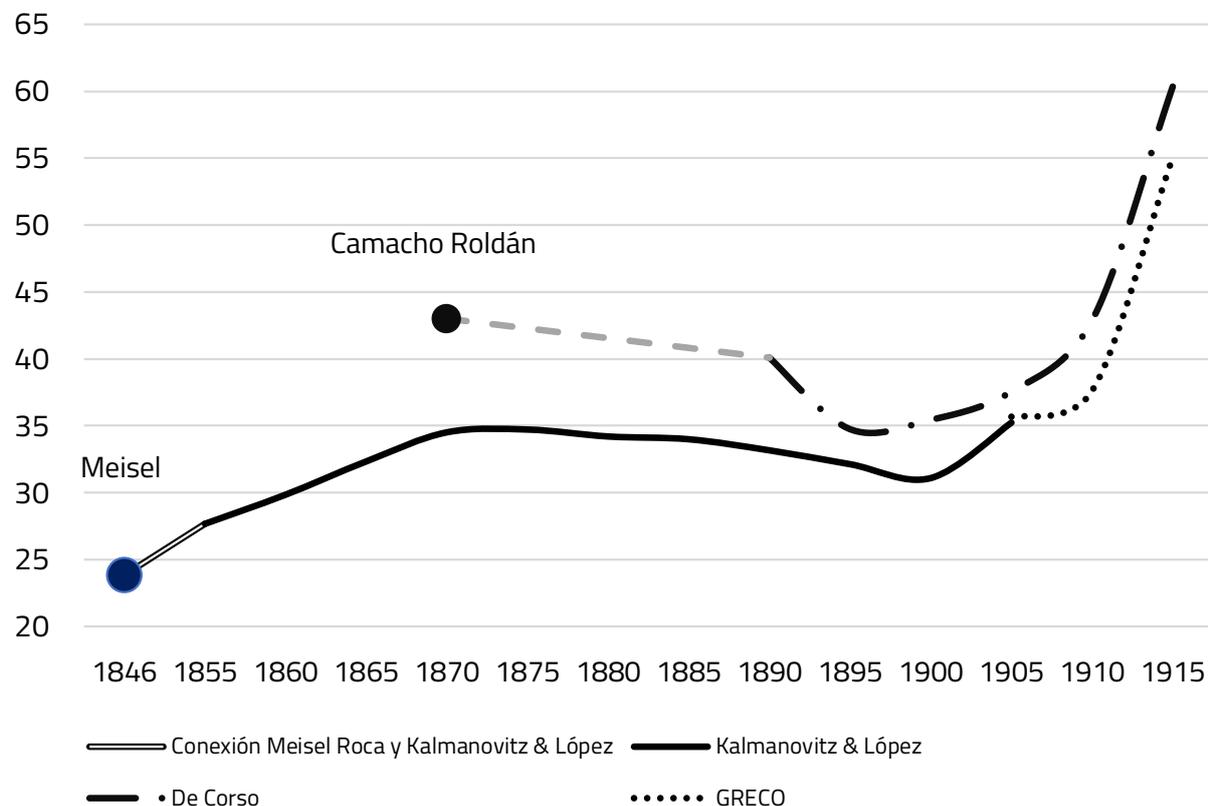
Segundo, las cifras de ahorro privado que se derivan de la validación del PIB desde el enfoque del gasto tienen coherencia con el límite inferior que las fuentes oficiales de la época consideraban: «Diez o quince millones de pesos, he aquí la mayor suma a que en medio de la paz podrán ascender los ahorros o las capitalizaciones anuales de la población de los Estados Unidos de Colombia» (*Anuario General de Estadística*, 1875, p. 116). Tercero, como muestra la Tabla 4, la composición porcentual del PIB muestra bastante coherencia con los resultados que estima De Corso desde 1888.

**Tabla 4. Comparación de la participación de los componentes del gasto dentro del PIB**

Componente del gasto	Estimación propia (%)	De Corso (2019) (%)	
	1870	1888	1918
Consumo	90,4	87,0	79,9
Inversión	5,1	8,7	12,7
Gasto público	2,6	3,7	4,9
Exportaciones netas	1,9	0,6	2,6

Fuente: para 1870 la estimación es propia, los datos de 1888 y 1918 corresponden a De Corso (2019).

Adicionalmente, este valor también es consistente en términos absolutos con la serie que se deriva del trabajo de De Corso (2019). El Gráfico 4 muestra el comportamiento del PIB per cápita nominal de las cinco estimaciones que se han descrito anteriormente. Las estimaciones de Meisel (2011) y Kalmanovitz y López (2009) se han expresado en términos de pesos oro para hacerlas comparables con las demás. Para esto se utiliza la conversión de Kalmanovitz y López (2009, p. 95), quienes sostienen que un peso oro tenía un 3,5% menos de valor que el peso fuerte de plata.

**Gráfico 4. Comparación del PIB per cápita a precios corrientes de las diferentes estimaciones para Colombia (1846–1915)**

Fuente: De Corso (2019), Kalmanovitz y López (2009), Greco (1999), Meisel (2011) y Camacho Roldán (*Memorias de Hacienda de 1872*).

Como se ve, la estimación de Camacho Roldán conecta adecuadamente con el primer dato observado en De Corso (2019) para 1888. Mejía (2015, p. 318) había anticipado esta posibilidad cuando comentaba:

Por otra parte, De Corso especula sobre la posibilidad de que el PIB per cápita haya alcanzado cómodamente los 700–750 dólares de 1990 en el mejor momento del siglo XIX. Así, se atreve a conjeturar que las estimaciones aisladas de McGreevey —1870— y Camacho —1861— son bastante acertadas.

Además, muestra la misma tendencia decreciente que se ve en la serie de Kalmanovitz y López (2009) entre 1870 y 1888.

A pesar de la similitud en tendencias, las estimaciones de De Corso (2019) son mayores a las de Kalmanovitz y López (2009) y el Greco (1999), lo que puede estar asociado al reconocimiento de la producción de autoconsumo. Esto también es cierto para la estimación de Camacho Roldán en 1870, en donde además la brecha era más grande, posiblemente por la mayor relevancia que tenía el sector agrícola en ese momento respecto a los años posteriores. En conclusión, hay razones suficientes para considerar que la estimación de Camacho Roldán era bastante acertada.

Tanto la estimación de De Corso, como la validación que se hizo del cálculo de Camacho Roldán comparten el enfoque del gasto como aproximación para medir el PIB. Sin embargo, y más importante para el propósito de esta investigación, es la forma como ambas calculan el consumo de los hogares. Se construye una canasta de consumo que incorpora bienes alimenticios, manufacturas, textiles y bienes energéticos y se expande al dato nacional usando información poblacional. Es decir, que el consumo agregado se construye en base a los requerimientos y demandas de la población y no a partir exclusivamente de la producción que pasó por el mercado. Esta diferencia es central, pues está reconociendo que alguna parte de esos requerimientos se satisfizo con producción propia, que hemos definido como producción de autoconsumo. Bajo este criterio, la cifra de producción nacional para 1918 se tomará directamente de las estimaciones de De Corso. Esta asciende a 504.000.000 de pesos corrientes, equivalentes a 86,1 pesos per cápita según la cifra poblacional que proporciona el censo. Recordar que la cifra para 1870 asciende a 43 pesos per cápita.

Antes de proseguir conviene plantear una discusión en torno a la corresponsabilidad en las series a la luz de los hechos históricos, particularmente la separación de Panamá en 1903. Por un lado, la estimación de Camacho Roldán para 1870 incluye a Panamá, tal como se deduce de los datos poblacionales que usa para los cálculos per cápita. Por su parte, como era de esperar, la de De Corso para 1918 no considera esta región. Aunque podría pensarse que esto significa un problema de comparabilidad, consideramos que por el contrario representa la realidad económica del país a lo largo del periodo y por tanto permite aproximar el efecto estructural que implicó la separación de Panamá.

Aunque no se cuenta con estimaciones regionales de PIB para Colombia a lo largo del siglo XIX, trabajos como el de Kalmanovitz (2012) teoriza que Panamá fue la región más rica de país para 1870. La construcción del ferrocarril en 1855 generó un impulso económico para la región, ya que de la mano con el creciente flujo de pasajeros se desarrolló un mercado para los productos agrícolas y ganaderos, junto con un impulso a la actividad comercial y de transporte. Según el censo de 1870 estas dos últimas actividades absorbían el 4,4 % de la población trabajadora, mientras que en el promedio nacional no superaba el 2,8 %.

Aunque Panamá debió enfrentar el mismo retroceso que tuvo el país durante el periodo de la Regeneración, su separación debió generar un impacto sobre el PIB de Colombia tanto en niveles como en tasa de crecimiento. Por un lado, considerando que el PIB por habitante en Panamá era superior al promedio nacional, su separación en 1903 debió reducir el nivel del PIB per cápita del país. Por el otro, aún con las tensiones políticas y económicas que llevaron a su separación, Panamá era una región que aportaba considerables ingresos fiscales a la nación, según las cifras de Junguito (2010) para 1870, las rentas tributarias per cápita de Panamá ascendían a 1,4 pesos per cápita, mientras que en las demás regiones del país no superaban 1 peso per cápita. Además, el dinamismo comercial, portuario y de transporte, debió marcar tendencias de crecimiento superiores a la del resto del país, en donde estas actividades aún no estaban tan desarrolladas.

#### 4. Comportamiento de los precios entre 1870 y 1918

Las cifras de producción per cápita que se han presentado hasta ahora están en términos nominales. Con el propósito de deflactarlas y aproximar los crecimientos reales, en esta sección presentamos infor-

mación de los índices de precios que se han estimado para Colombia y que incorporan datos para el periodo que se estudia. Estos son:

- Precios de bienes básicos de consumo compilados por Urrutia y Arrubla (1970) para el periodo 1850–1919, cuya fuente son las cotizaciones publicadas en los periódicos de la época. Usando las ponderaciones del costo de vida estimado para los obreros bogotanos en 1954 los autores componen un índice de precios. Es preciso aclarar que no hay información para el año 1870.
- Índice de precios de Pardo (1972), cuyas fuentes de información son el consumo de varios bienes en un establecimiento de beneficencia en Cundinamarca; el gasto mensual en el Convento de San Francisco y el precio de raciones militares (Urrutia, 2007).
- Índice de precios Urrutia y Ruiz para Bogotá entre 1825 y 1900 disponible en el trabajo de Urrutia (2007)
- Proyecto Greco a partir de 1905 y hasta 1922: promedio de las variaciones anuales de los índices de Pardo (1972) y Urrutia y Arrubla (1970).

Los primeros tres índices comparten la misma limitación, la información que se usó para construirlos proviene exclusivamente de la ciudad de Bogotá, el del proyecto Greco incorpora datos de Medellín. Bogotá y Medellín eran las ciudades más grandes del país tanto en 1870 como en 1918, representando conjuntamente el 2,4% y 3,8% de la población total respectivamente<sup>8</sup>. En términos de crecimiento poblacional ambas regiones experimentaron tasas anuales muy superiores al promedio nacional, 2,1% en Medellín y 2,7% en Bogotá, contra un 1,4% total nacional. Además, Bogotá y Medellín se consolidaban como los principales centros industriales del país. Según las cifras del censo de 1918, la proporción de trabajadores que manifestaron desempeñarse en actividades industriales respecto al total ascendía a 43% en Medellín y 51% en Bogotá, mientras que en el promedio nacional no superaba el 27%.

No obstante, a pesar de esta relevancia, construir un índice de precios en base a información de solo dos ciudades desconoce las diferencias regionales en términos de costo de vida. Esto, en un país como la Colombia del periodo analizado, fragmentada geográficamente y con limitados medios de transporte entre regiones es una limitación importante. Reconociendo esto, la carencia de información de precios regionales nos obliga a utilizar estas series, las cuales vale precisar son las que más ampliamente se han utilizado en los estudios colombianos.

Para el periodo 1870–1910, el índice que se utiliza en esta investigación considera el promedio de las variaciones anuales del índice de Urrutia y Ruiz, disponible en el trabajo de Urrutia (2007), y el de Pardo (1972). La razón de no incluir el índice de Urrutia y Arrubla (1970) en el promedio es que al menos desde 1870 hasta 1900 la serie presenta muchos años sin información. Desde 1910 el índice se proyecta en base a las variaciones anuales del proyecto Greco. Respecto al índice de Pardo (1972), como mencionan López Uribe (2011, p. 79), desde 1909 los precios que usa en su cálculo están medidos en pesos oro, por lo que descontarían la enorme inflación de papel moneda que experimentó el país entre finales del siglo XIX y principios del XX. Esto hace comparable las variaciones respecto al índice en 1870, también expresado en pesos oro.

En base a este índice se obtiene una inflación anual promedio de 1,15% entre 1870 y 1918, similar al 1% que se puede estimar con los datos del deflactor del PIB que publica De Corso (2019, p. 285) entre 1888 y 1918. Adicionalmente, esta información se contrasta con otras referencias históricas. En primer lugar, se toman los precios al por mayor para Bogotá que publicó el periódico *El Agricultor* en julio de 1869 respecto a algunos bienes de consumo. La segunda proviene del Anuario General de Estadística de 1915, en donde figuran los datos de precios por kilogramo de diversos bienes producidos en el país, tomando en este caso el dato específico de Cundinamarca. La Tabla 5 muestra los precios y la variación anual promedio de los bienes que figuran en ambas bases, junto con el promedio simple.

<sup>8</sup> Según los censos específicos, para 1870 la población de Medellín ascendía a cerca de 30.000 personas y la de Bogotá a 41.000. Para 1918 las poblaciones se incrementaron a 79.146 y 143.977 respectivamente.

**Tabla 5. Precios en pesos oro por kilogramo de producto y tasas de variación anual en Cundinamarca (1870–1915)**

Producto	1870	1915	Crecimiento anual promedio 1870–1915 (%)
Arracacha	0,017	0,040	1,98
Arroz	0,079	0,130	1,12
Alverjas	0,041	0,070	1,17
Café	0,116	0,160	0,71
Cebada	0,018	0,040	1,84
Frijol	0,021	0,070	2,74
Maíz	0,023	0,050	1,72
Papa	0,030	0,040	0,65
Tabaco	0,224	0,300	0,65
Promedio simple			1,40

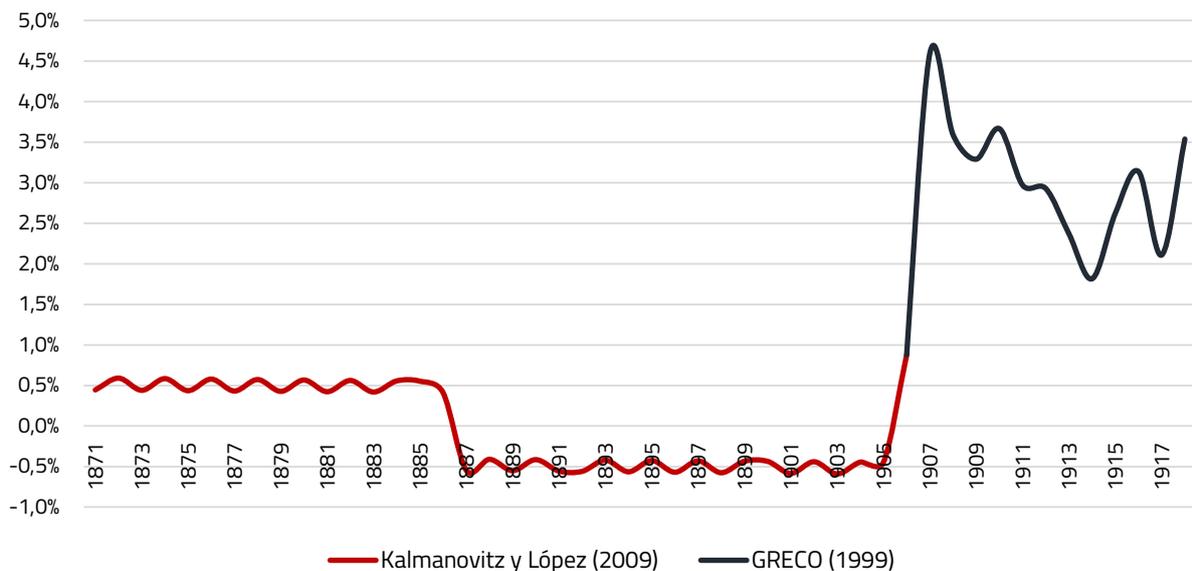
Fuente: cálculos propios con base en el periódico *El Agricultor* y el *Anuario General de Estadística 1915*

La muestra de bienes recogida en la Tabla 5 es muy pequeña y no se cuenta con ponderaciones que caractericen el consumo a fin de construir un índice agregado. Sin embargo, se observa que el crecimiento promedio de los precios es similar al que se obtiene con el índice propuesto anteriormente. Esto arroja cierta confianza en que este índice puede aproximar el comportamiento de los precios durante la época.

## 5. Una revisión a las tasas de crecimiento real

El Gráfico 5 muestra el crecimiento anual del PIB per cápita real en Colombia entre 1870 y 1918. Como se aprecia, esta serie empalma las estimaciones de Kalmanovitz y López (2009, p. 27) y la del proyecto Greco (1999). Sea preciso mencionar que esta serie empalmada es la más difundida en el análisis histórico colombiano, de tal manera que es retomada por Bértola y Ocampo (2013) y el proyecto Maddison en su última versión. El crecimiento per cápita anual promedio que se deriva de esta serie es 0,74 %, pero mostrando diferencias marcadas en ambos periodos de la estimación. Mientras que la tasa de crecimiento de la serie de Kalmanovitz y López (2009, p. 27) es de -0,04 %, la del proyecto Greco (1999) es del 2,9 %. Esta diferencia debería ser un llamado de atención alrededor de la comparabilidad de las series, construidas como ya se mencionó con enfoques distintos.

Profundizando en esta cuestión, retomando el crecimiento promedio de la serie total mencionado en el párrafo previo (0,74 %), se encuentra que es superior al que se obtiene usando el dato de Salvador Camacho Roldán para 1870 y De Corso para 1918, deflactada por el índice de precios que se mencionó en la sección anterior. Con estas referencias se obtiene un valor de crecimiento anual promedio per cápita real de 0,31 %. Es decir, la tasa de crecimiento promedio obtenida a partir de las estimaciones basadas o validadas desde el enfoque del gasto, que en este trabajo se considera más adecuada, es inferior a la obtenida según la serie más difundida en el análisis de Colombia. ¿Qué elementos pueden estar tras esta diferencia?

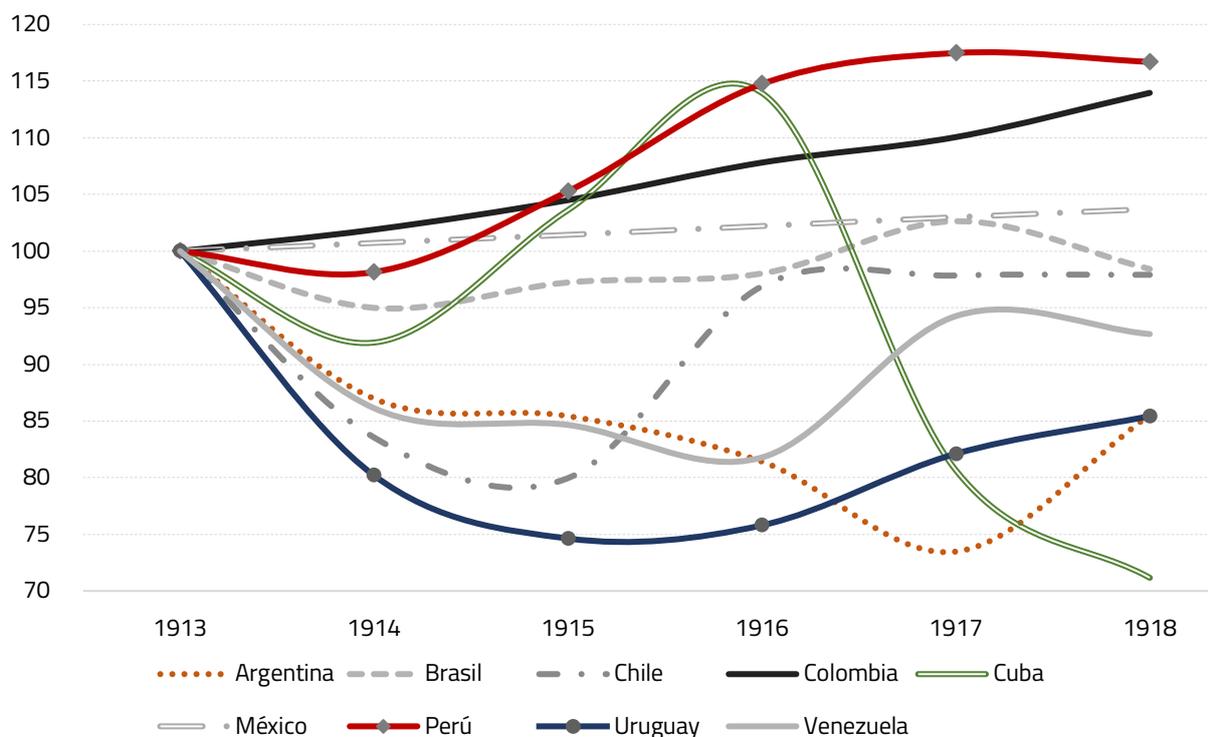
**Gráfico 5. Tasas de variación anual del PIB real per cápita (1870–1918)**

Fuente: elaboración propia con base en la información de Bértola y Ocampo (2013, p. 342), Greco (1999) y la última versión de la base de datos de Maddison

Una primera observación proviene del comportamiento del PIB per cápita estimado por el Greco para el periodo de la Primera Guerra Mundial. La opinión generalizada es que la Primera Guerra Mundial representó un retroceso en la dinámica económica observada en América Latina, principalmente por la caída de las exportaciones de materias primas, las cuales se habían convertido en el motor del crecimiento. En este sentido, Bértola y Ocampo (2013, p. 127), a partir de los datos de PIB per cápita para diversos países de América Latina concluyen que la región «experimentó un retroceso durante los años de la Primera Guerra Mundial». El Gráfico 6 retoma los datos de estos autores para algunos países de la región y compara la dinámica durante los años de guerra. Todas las series se normalizaron en un índice que se fija en 100 para el año 1913.

De los países considerados solo Colombia, Perú y México finalizan la guerra con niveles de ingreso reales por habitante superiores a los iniciales. Aunque no es una explicación exhaustiva y se requiere un análisis mucho más detallado de cada país, Bulmer-Thomas (2017, p. 155) hace dos menciones importantes respecto al comportamiento mencionado. Primero, las exportaciones de los países cercanos a los Estados Unidos tuvieron cierta protección frente a la caída en la demanda internacional. Segundo, mientras que México y Perú se beneficiaron del incremento de los precios de exportación en materiales estratégicos para la guerra, petróleo y cobre respectivamente, los países exportadores de café no se vieron favorecidos. Esto es importante pues según las cifras del proyecto Greco (2004), para 1913 el café representaba el 53,5% de las exportaciones colombianas, seguidas por el oro con 6,8% y el banano con 6,5%.

**Gráfico 6. Comportamiento del PIB per cápita para algunos países latinoamericanos, 1913–1918 (base 1913=100)**

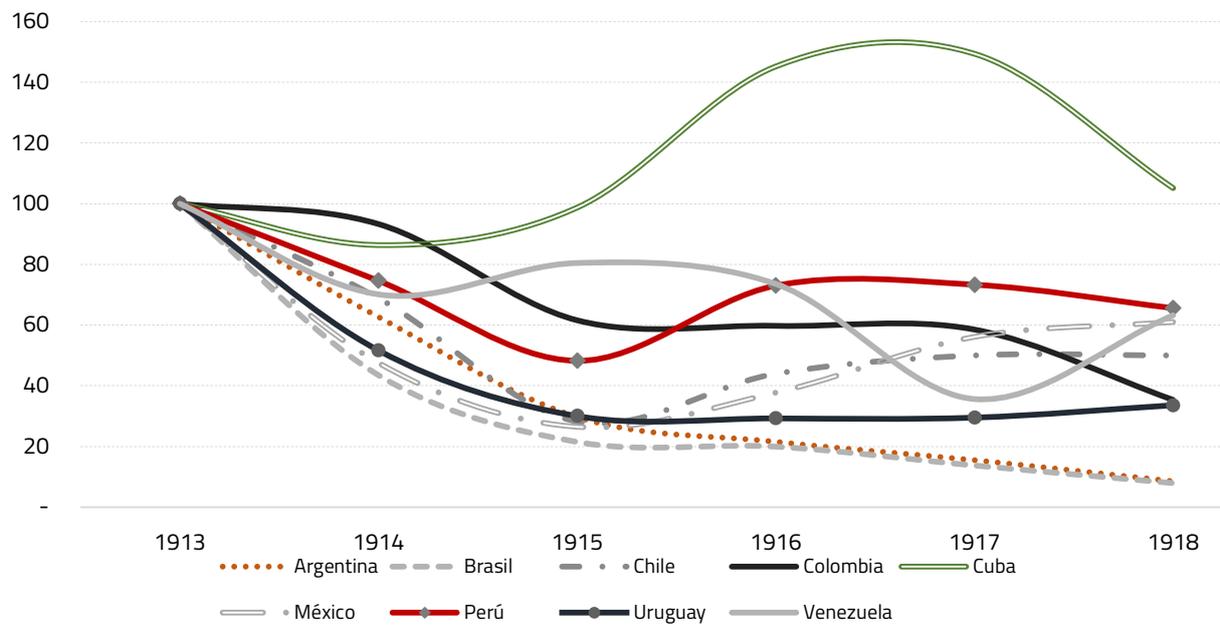


Fuente: elaboración propia con base en la información de Bértola y Ocampo (2013, pp. 534–536).

Tovar (1989, p. 43) hace una descripción muy detallada de los efectos económicos de la Primera Guerra Mundial en Colombia. La caída de las exportaciones afectó de manera significativa el sector cafetero y a las actividades que se beneficiaban de su producción (comercio y transporte). Conforme con los datos suministrados por el Anuario de Comercio Exterior de 1926, las exportaciones en toneladas entre 1913 y 1918 experimentaron una caída del -1,1%. Esta contracción acentuó un problema que el país ya experimentaba, la escasez de dinero circulante, efecto en este caso de la menor entrada de oro amonedado. Tal restricción contraía el flujo monetario interno, problema que solo se vendría a solucionar con la creación del Banco de la República en 1923.

Por otra parte, se evidenció una caída en las importaciones en toneladas cercana al 67%, de manera significativa en los bienes intensivos en capital y metales. Según el Informe de Comercio Exterior de 1921 las importaciones de máquinas y metales pasaron de 4.571.887 de pesos en 1913 a 3.411.661 en 1918. Esto a su vez provocó una caída en los ingresos aduaneros, generando problemas fiscales. Los datos del Boletín Mensual de Estadística de 1973 muestran que los ingresos por aduanas pasaron de cerca de 10.050.000 a 5.5000.000 entre 1913 y 1919.

Adicional a todo lo anterior, las cifras de Tafunell (2013) evidencian una importante caída en los niveles de Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) cercana al 18% durante la guerra. El Gráfico 7 evidencia una tendencia decreciente de la FBKF para la mayor parte de los países de la región.

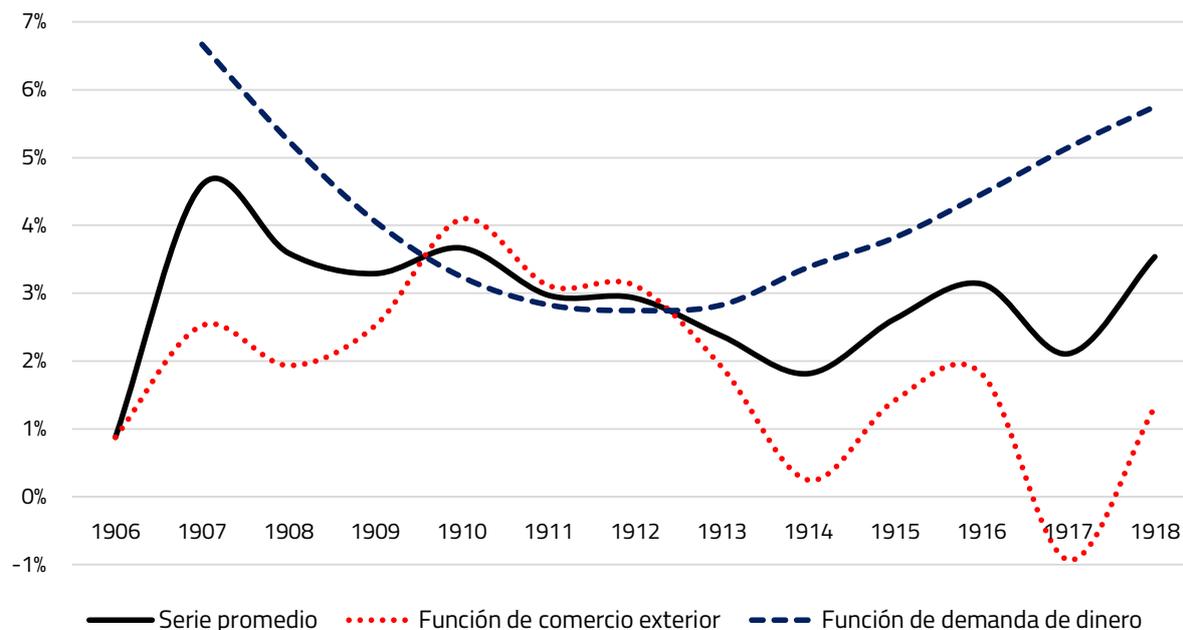
**Gráfico 7. FBKF para algunos países latinoamericanos, 1913–1918 (base 1913=100)**

Fuente: elaboración propia con base en la información de Tafunell (2013)

Por todo lo mencionado, resulta al menos llamativo que Colombia haya experimentado una tasa de crecimiento real anual promedio per cápita de 2,6% durante el periodo de la guerra, cuando el promedio ponderado de los demás países de la región considerados en el Gráfico 6 fue de -1,08%<sup>9</sup>. Para revisar esta diferencia se analizan las cifras de crecimiento propuesta por el Greco. El Gráfico 8 muestra nuevamente las tasas de crecimiento del PIB real per cápita para las tres estimaciones econométricas que presentan estos autores, una derivada de una función de demanda de dinero, otra de una función de comercio exterior y el promedio de las dos. Como se puede ver, la estimación derivada de la ecuación de demanda de dinero es recurrentemente más alta que la proveniente de la función de comercio exterior, con una corta excepción entre 1910 y 1912.

<sup>9</sup> Las tasas de crecimiento se ponderan por el PIB total de cada país en 1918 que suministra Bértola y Ocampo (2013, pp. 531–533).

**Gráfico 8. Tasas de crecimiento del PIB real per cápita para las distintas estimaciones del proyecto Greco (1906–1918)**



Fuente: Elaboración propia con base en la información de Greco (1999)

Respecto a lo anterior hay dos puntos a tener en cuenta. Primero, como se ha dicho, el principal motor de crecimiento de los países latinoamericanos antes de la Primera Guerra Mundial fueron los flujos de comercio exterior. Segundo, como mencionan Kalmanovitz y López (2009, p. 22) y De Corso (2019, p. 267) usar los mismos parámetros de una función de demanda de dinero en dos periodos institucionalmente distintos (con y sin Banco Central), puede llegar a afectar las estimaciones que se derivan de su aplicación.

En base a esto, se explora cuál hubiese sido la dinámica del PIB per cápita entre 1905 y 1918 si se recurre solo a la tasa de crecimiento derivada de la ecuación de comercio exterior, en vez de usar la serie que promedia con los datos de la ecuación de demanda de dinero. Con este ajuste, en términos de crecimiento anual promedio entre 1905 y 1918, se obtendría una tasa cercana a 1,8%, inferior al 2,9% de la serie promedio. Para la ventana de la Primera Guerra Mundial la diferencia es más notoria, el crecimiento anual con la serie de comercio es de 0,77% contra un 2,6% de la estimación promedio. Sobresale que con la serie de comercio el crecimiento per cápita en 1917 fue negativo, precisamente en el año en el que Estados Unidos, país que había ganado relevancia como socio comercial, entró en la guerra. Si la serie de crecimiento total (1870–1918) se reajusta aplicando desde 1905 los valores derivados exclusivamente de las estimaciones de la función de comercio exterior, se tendría un crecimiento anual promedio de 0,46%, inferior al 0,74% inicial, y algo más cercano al 0,31% que considera esta investigación.

No obstante, la ecuación de comercio exterior sigue presentando tasas de crecimiento superiores al promedio de la región para el periodo de la Primera Guerra Mundial (0,77% contra -1,08%). Si consideráramos dos escenarios en los que el crecimiento per cápita colombiano durante los años del conflicto mundial fuera similar al promedio que obtuvo la región, se obtendrían valores de largo plazo más cercanos al que se utiliza en esta investigación. En el primer caso, si se supone que entre 1870 y 1913 la serie siguió la tendencia que mencionan Bértola y Ocampo (2013)<sup>10</sup> (crecimiento promedio de 0,52%), y entre 1914 y 1918 el crecimiento promedio en los países de la región incluidos en el Gráfico 5, el crecimiento per cápita de largo plazo entre 1870 y 1918 sería de 0,35%, similar al que se utiliza como referencia en este trabajo. En un caso

<sup>10</sup> Esta serie correspondería a utilizar los datos de Kalmanovitz y López (2009, p. 22) entre 1870 y 1905 y a partir de ahí el crecimiento que suministra el proyecto Greco (1999) como promedio de la serie de comercio exterior y demanda de dinero.

más extremo, si la serie de crecimiento total se ajustara de tal manera que previo a 1905 se mantuvieran los datos de Bértola y Ocampo (2013); para el periodo 1906–1913 se usaran las cifras exclusivas de la ecuación de comercio exterior, y entre 1913 y 1918 el crecimiento promedio observado en la región (-1,08%), se obtendría un crecimiento anual promedio de 0,27% entre 1870 y 1918. Estos valores reflejarían que dados los ajustes y análisis presentados, la estimación de crecimiento anual promedio entre 1870 y 1918 de 0,31% puede resultar aceptable.

Con esta última tasa (0,31%), los datos de Bértola y Ocampo (2013, p. 534) revelarían que durante el periodo 1870–1918, Colombia presentó uno de los crecimientos promedio más bajos, quedando por debajo sólo Brasil, con un crecimiento del 0,15%. En el extremo contrario figuran Argentina, Chile y México, con tasas superiores al 1,7%, y en un rango intermedio Uruguay con una tasa de 0,5%.

## Conclusiones

Disponer de información histórica cuantitativa se ha convertido en una necesidad para estudiar los patrones de desarrollo y crecimiento en el largo plazo. Aunque la carencia de información específica en ciertos contextos históricos puede limitar las posibilidades de análisis, los historiadores económicos han diseñado metodologías y enfoques para reconstruir de manera consistente información económica. La producción nacional ha sido una prioridad dentro de este impulso por cuantificar económicamente las sociedades del pasado, aprovechando las ventajas que este tipo de medición tiene para el estudio histórico del crecimiento, el desarrollo y el bienestar.

La Primera Globalización ha recibido especial atención a la hora de reconstruir los datos históricos del PIB, especialmente en América Latina. La forma particular como la región se integró al comercio mundial determinó el patrón de crecimiento vinculándolo con la dinámica exportadora. No obstante, en el caso particular de Colombia, trabajos recientes han debatido el efecto positivo derivado de la exportación, mostrando que su integración fue mucho menos significativa que la de otros países de la región.

En ese debate, esta investigación aporta cuantitativamente mediante una revisión de los datos de crecimiento del PIB per cápita en Colombia, y mediante una propuesta de estimación basada en estimaciones del PIB desde el enfoque del gasto. Metodológicamente, se han analizado las distintas estimaciones de PIB per cápita disponibles para Colombia en el siglo XIX y principios del XX. Evidentemente todas deben recurrir a supuestos y metodologías de imputación que les permitan aproximar la producción, lo que significa que todas tienen limitaciones que es preciso reconocer y debatir. La revisión de las series disponibles llevó a fijar como criterio a considerar en la selección de la metodología y las estimaciones la contabilización del autoconsumo. Históricamente la producción de autoconsumo era un componente importante dentro de la estructura económica de la población trabajadora de la época y, por tanto, requerimos de una estimación de producción que reconozca este rubro. En ese sentido, se ha considerado que las metodologías basadas en el enfoque del gasto son las más apropiadas. En esa línea, para 1918 se recurre a la estimación de producción nacional que propone De Corso (2019) y para 1870 se utiliza la medida de Salvador Camacho Roldán, que en este documento se ha validado precisamente desde el enfoque del gasto. Esta validación muestra que la cifra de Camacho Roldán es consecuente con otras cifras históricas de la época y se conecta adecuadamente con la estimación de De Corso desde 1888. Es de destacar que es precisamente la forma como ambas estimaciones aproximan el consumo de los hogares lo que permite aproximar la producción de autoconsumo.

En términos de crecimiento económico en este trabajo se han discutido las cifras oficiales que presenta el proyecto Greco (1999) para el periodo de la Primera Guerra Mundial. Comparativamente, se encuentra que los niveles de crecimiento son significativamente más altos que los de otros países de la región, y además no son consecuentes con el comportamiento de otras variables (exportaciones, importaciones, impuestos, FBKF). Esto puede provenir de la metodología usada por el Greco. Estos incorporan en su estimación información de la función de demanda de dinero, que como mencionan otros autores desconoce que la realidad monetaria del país cambió con la fundación del Banco de la República en 1923. Al usar solo la ecuación de comercio internacional, y aplicando ciertos supuestos, las cifras de crecimiento son más parecidas a las que usamos en esta investigación, 0,31% anual promedio per cápita. Esta tasa de creci-

miento ubicaría a Colombia como una de las economías menos dinámicas de Latinoamérica, solo superando el crecimiento observado de Brasil.

La información y discusión que se ha presentado en este documento es valiosa para la historia económica colombiana, pues aporta nuevos datos, fuentes y métodos para estudiar la situación económica del país en los siglos XIX y XX. La evaluación de las distintas estimaciones es una motivación para seguir buscando información y aplicar nuevos métodos de estimación que nos permitan reconstruir mejores estadísticas históricas para Colombia. Adicionalmente, creemos que estos resultados plantean algunas cuestiones históricas y metodológicas que las futuras investigaciones deben reconocer. Las estimaciones de crecimiento de las que disponemos hacen muy poco énfasis en la separación de Panamá, poder aproximar ese efecto sería un aporte muy valioso para la historiografía colombiana. De otra parte, incorporar el componente regional en las estimaciones de crecimiento nacional puede ampliar la mirada de análisis y brindar nueva información alrededor del desarrollo del país.

## Referencias bibliográficas

- Allen, R. (2013). *Poverty lines in history, theory, and current international practice* (Discussion Paper Series No. 685). Department of Economics, University of Oxford.
- Arango, M. (1981). *Café e industria en Colombia 1850–1930*. Carlos Valencia Editores.
- Bejarano, J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 1(2), 115–140.
- Bejarano, J. A. (2015). El despegue cafetero (1900–1928). En J. A. Ocampo (Ed.), *Historia Económica de Colombia* (4.ª ed., pp. 165–183). Fondo de Cultura Económica y Fedesarrollo.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bulmer-Thomas, V. (2017). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Camacho Roldán, S. (1878). La agricultura en Colombia. En *Escritos sobre economía y política*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Camacho Roldán, S. (1893). *Escritos Varios* (2.ª ed., vol. 1). Editorial Incunables.
- Carrillo, T. (1998). Proyecto cuentas nacionales de Venezuela 1800–1830. Soportes estadísticos. En *Caracas: Banco Central de Venezuela* (vol. 1). Banco Central de Venezuela.
- De Corso, G. (2019). Crecimiento económico colombiano de 1888 a 2013: una nueva serie del producto interno bruto. *Revista de Economía Institucional*, 21(40), 259–289.
- Galindo, A. (1978). *Estudios económicos y fiscales*. Ediciones Sol y Luna.
- García Jimeno, C. y Robinson, J. (2010). Élités, prosperidad y desigualdad: Los determinantes de la detentación de cargos públicos en Antioquia durante el siglo XIX. En A. Meisel y M. T. Ramírez (Eds.), *Economía Colombiana del Siglo XIX* (pp. 617–668). Fondo de Cultura Económica.
- Graham, H. C. (1912). *Coffee: Production, Trade, and Consumption by Countries*. US Government Printing Office.
- Greco. (1999). *El desempeño macroeconómico colombiano. Series estadísticas (1905–1997), segunda versión*. (Borradores de Economía n.º 121). Banco de la República.
- Greco. (2004). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Harberger, A. C. (1969). La tasa de rendimiento de capital en Colombia. *Revista de Planeación y Desarrollo*, 1(3), 3–42.
- Junguito, R. (2010). Las finanzas públicas en el siglo XIX. En A. Meisel y M. T. Ramírez (Eds.), *Economía Colombiana del Siglo XIX* (pp. 41–129). Fondo de Cultura Económica.
- Junguito, R. y Rincón, H. (2004). *La política fiscal en el siglo XX en Colombia*. (Borradores de Economía n.º 318). Banco de la República.
- Kalmanovitz, S. (2006). El PIB de la Nueva Granada en 1800: auge colonial, estancamiento republicano. *Revista de Economía Institucional*, 8(15), 161–183.

- Kalmanovitz, S. (2012). El federalismo y la fiscalidad del Estado Soberano de Panamá, 1850–1886. *Revista de Economía Institucional*, 14(27), 99–145.
- Kalmanovitz, S. y López, E. (2009). *Las cuentas nacionales de Colombia en el siglo XIX*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Kuntz–Ficker, S. (2019). *La primera era exportadora reconsiderada: una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv15tt6wh>
- López Uribe, M. del P. (2011). *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Ediciones Uniandes.
- Machado, A. (1988). *El Café. De la aparcería al capitalismo*. (2.ª ed.). Tercer Mundo Editores.
- McGreevey, W. (1975). *Historia económica de Colombia 1845–1930*. Ediciones Tercer Mundo.
- Meisel, A. (2011). *El PIB de la república de la Nueva Granada en 1846: ¿Qué nos dice acerca del impacto económico de la Independencia?* (Cuadernos de Historia Económica y Empresarial n.º 29). Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.
- Mejía, J. (2015). Crecimiento económico de largo plazo en Antioquia, Colombia. Estimación del PIB, 1800–1913. *Cuadernos de Economía*, 34(66), 507–577.
- Mejía, J. (2016). Reconstrucción de PIB regionales en Colombia (1800–2015): una revisión crítica de las fuentes y los métodos. *Sociedad y Economía*, 30, 305–334.
- Melo, J. O. (2015). Las vicisitudes del modelo liberal (1850–1899). En J. A. Ocampo (Ed.), *Historia Económica de Colombia* (pp. 111–164). Fondo de Cultura Económica.
- Nieto, A. (2024). *Estimación de la desigualdad de ingresos en Colombia para 1870. Un análisis basado en Tablas Sociales*. (Documento de Trabajo n.º 4). Departamento de Análisis Económico, Universidad de Valencia.
- Ocampo, J. A. (1984). *Colombia y la economía mundial: 1830–1910*. Siglo Veintiuno Editores y Fedesarrollo.
- Pardo, A. P. (1972). *Geografía económica y humana de Colombia*. Ediciones Tercer Mundo.
- Piketty, T. (2015). *El Capital del Siglo XXI*. RBA Libros.
- Restrepo, V. (1888). *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Imprenta de Silvestre y Compañía.
- Rodríguez Weber, J. (2014). *La economía política de la desigualdad de ingreso en Chile: 1850–2009*. (Tesis de doctorado). Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8028>.
- Tafunell, X. (2013). La formación de capital en América Latina: Un siglo y medio de dinámica macroeconómica. *Revista de la Cepal*, 109, 7–28.
- Torres, G. (1945). *Historia de la moneda en Colombia*. Imprenta del Banco de la República.
- Tovar, B. (1989). La economía colombiana (1886–1922). En Á. Tirado Mejía (Ed.), *Nueva Historia de Colombia: Economía, Café, Industria* (vol. 5, pp. 9–51). Planeta.
- Tribín, A. M. (2006). *Tasa de rendimiento del capital en Colombia para el periodo entre 1990 y 2001* (Borradores de Economía n.º 398). Banco de la República.
- Urrutia, M. (2007). *Precios y salarios urbanos en el Siglo XIX* (Documento CEDE n.º 25). Universidad de los Andes.
- Urrutia, M. (2010). Precios y salarios urbanos en el siglo XIX. En A. Meisel y M. Ramírez (Eds.), *Economía Colombiana del siglo XIX* (pp. 7–40). Fondo de Cultura Económica.
- Urrutia, M. y Arrubla, M. (1970). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

## Archivo

- Anuario de Comercio Exterior*, 1926.
- Anuario General de Estadística* 1875, 1915.
- Boletín Mensual de Estadística*, 1973.
- Memorias de Hacienda*, 1870 y 1872.
- El Agricultor*, abril y mayo de 1868 y julio de 1869.